



Esteban Sanz Vélez
Compositor y director de coro,
es Coordinador del
Centro de Documentación e
Investigación de la Música
en Cantabria de la Fundación Botín.

¿A dónde fue a parar el “verdadero” archivo Córdova?

Sixto Córdova y Oña, autor del ‘Cancionero de la Provincia de Santander’, en cuatro volúmenes, publicados a mediados del siglo pasado, fue un gran folclorista o, como hoy lo denominaríamos más propiamente, un gran etnomusicólogo. Y al serlo, es Córdova, sin ningún género de dudas, una de las grandes figuras musicales que iluminan el firmamento cultural de Cantabria. Es cierto que su metodología adolece de carencias desde el punto de vista de la moderna musicología científica. Es cierto que la fidelidad documental de sus transcripciones es dudosa en muchos casos. Es cierto que su ordenación de los materiales recogidos nos parece hoy algo caótica y que los títulos de muchas de las secciones en que los agrupa desorientan más que ayudan a encontrar el documento que se busca. Pero no es menos cierto que sin ese trabajo del humilde párroco de Santa Lucía, desinteresado, paciente, amoroso, ingente a lo largo de toda su vida, se habría perdido buena parte de la música mediante la cual una amplia población de la Cantabria de los últimos siglos aliviaba sus faenas, animaba sus reuniones caseras, alegraba sus fiestas, mitigaba sus soledades. Una música, que al haber cumplido todas esas funciones, es expresión de la vida y el alma de los habitantes rurales de esta tierra.

Sin duda, la documentación de Sixto Córdova que acaba de pasar a custodia de la Fundación Botín, gracias a la generosidad y buen criterio de sus propietarias actuales, Carmen Asín y su hija Raquel González de Córdova, constituye un fondo de gran interés y valor cultural. Sin embargo, durante los últimos meses no he dejado de preguntarme dónde habrá ido a parar el verdadero archivo de trabajo de una personalidad como Sixto Córdova. Me refiero - más allá de la correspondencia o los libros de su biblioteca, que sí nos han llegado-, a su archivo de trabajo personal; a ese conjunto de fichas o notas que, sin duda, debió utilizar el estudioso para ir acumulando datos y observaciones sobre cada tonada, sobre cada una de aquellas melodías que fue recolectando con tesón y paciencia asombrosos. Porque mi tesis es que un investigador como Córdova, que pateó Cantabria durante más de cincuenta años, recolectando tonadas, textos, costumbres, tuvo por fuerza que servirse de ese instrumento para, a partir de sus estudios de campo, hacer anotaciones, transcribir cantos, establecer clasificaciones, documentar procedencias. Pero nada de eso nos ha llegado; nada de eso, o muy poco, encontramos en la documentación ahora donada. Una posible explicación sería que Córdova se hubiese desembarazado de todo ese material una vez vio publicada la obra de su vida, el citado ‘Cancionero de la provincia de Santander’... Sin embargo, desde un punto de vista psicológico, resulta ésta una hipótesis poco probable. Que un investigador tire a la basura el producto material de un trabajo diario desarrollado a lo largo de toda una vida de esfuerzo, por mucho que el principal contenido intelectual de dicho trabajo quede salvado en una publicación, no deja de parecerme algo poco menos que impensable.

El caso es que ese archivo, con esas fichas y anotaciones, de existir, sería hoy un corpus documental de altísimo valor musicológico e histórico. Por ello, desde aquí, animo a cualquier persona que pueda aportar algún dato sobre el particular a que se ponga en contacto con nosotros en el CDIMC, el Centro de Documentación e Investigación de la Música en Cantabria. Nos interesa a todos. Es una parte, bien hermosa además, de nuestra historia.

CDIMC, Centro de Documentación e Investigación de la Música en Cantabria:
tfn. 942.22.60.72: e-mail: cdimc@fundacionbotin.org; <http://www.fundacionmbotin.org/cdimc>.